



RECEPCION DE LOS RESTOS DEL MÁRTIR BIZCAINO

FR. VALENTIN DE BERRIO-OCHOA.

Prueba evidente de la admiracion que escita en corazones nobles la sublime abnegacion de las almas que, en aras de la Fé, se sacrifican hasta el martirio, ha sido el homenaje que se ha tributado á su llegada al suelo nativo á los venerandos restos del mártir bizcaino Fr. Valentin de Berrio-Ochoa.

El vapor *Isla de Luzon*, que desde Manila conducia tan precioso tesoro, llegó á Barcelona el día 3 del corriente mes.

A las nueve de la mañana del día 6 recibió el Iltmo. Sr. D. Aristides de Artiñano á bordo del referido vapor los venerables restos en nombre de Bizcaya, con toda solemnidad, ante los comisionados de la Excma. Diputacion de nuestra provincia hermana y del Ayuntamiento de Elorrio.

Un bote de la armada remolcó á tierra la lancha que conducia los restos del mártir, á la que seguian escoltándola multitud de lanchas y botes presentando un bellissimo golpe de vista.

Inmenso era el gentío que en la puerta de la Paz esperaba el cortejo.

El Gobernador, Alcalde, Cabildo catedral, Presidente de la Audiencia, una comision de la Diputacion de Barcelona y todas las corporaciones y asociaciones esperaban á los restos, que fueron sacados del bote por el Sr. Cura de Elorrio D. Luis Ignacio de Borda y el Alcalde de la misma villa D. Ignacio de Onagoitia.

En coche triunfal, arrastrado por ocho magníficos caballos y escoltados por ambos lados por jóvenes bascongados, fueron conducidos los restos, encontrándose toda la carrera tan llena de gente, que era imposible el tránsito, pues la Rambla y todas las demás calles y plazas se veían atestadas.

Los balcones estaban llenos de escogidísima concurrencia que saludaba respetuosamente los restos.

Arrojaron coronas y flores sobre el féretro que iba cubierto por un precioso manto, regalo del Sr. de Artiñano, y varios magníficos atributos, costeados por los estudiantes euskaldunas,

Una vez llegado el coche á la catedral sacaron la caja cuatro bascongados, cantándose en seguida un solemnisimo responso. El templo se hallaba completamente lleno de gente.

Fueron depositados los restos en la cripta de Santa Eulalia, levantándose solemnemente acta firmada por todas las autoridades y comisiones.

El Sr. Alcalde de Barcelona, cuya dignísima actitud merece los mayores elogios del pueblo euskaro, se expresó entusiastamente por el país bascongado.

Todas las parroquias y asociaciones religiosas asistieron á tan magnífica ceremonia, admirablemente organizada por el Sr. de Artiñano, merced á la decidida cooperacion que le prestaron todas las autoridades, y muy especialmente el Sr. Obispo de la diócesis, que á pesar de sus ardientes deseos no pudo asistir á tan grandioso acto por tener que practicar la santa pastoral visita.

Pasarían de doscientas mil almas las que presenciaron el paso de la comitiva.

A las siete de la mañana del siguiente dia 7 salieron con toda solemnidad de la catedral los restos de Berrio-Ochoa, que presididos por todas las autoridades y acompañados de inmensa concurrencia llegaron al ferro-carril.

El Ilmo. Sr. D. Arístides de Artiñano hizo entrega á los señores Diputados de Bizcaya y comisionados de Elorrio de tan precioso depósito, pronunciando, ante las autoridades todas y el numeroso auditorio que presenciaba el acto, elocuentes frases de gratitud á Barcelona y á cuantos asistieron á esta inolvidable festividad.

Al partir el tren se dieron calurosos y entusiastas vivas á Berrio-Ochoa y á Barcelona y Bizcaya.

A las dos y media de la tarde del día 8 llegaron á Vitoria tan venerados restos, á los cuales acompañaba una comision de la Diputacion de Bizcaya compuesta de los señores diputados Zabala, Jáuregui y Urizar.

Los alumnos del Seminario Conciliar con los señores Profesores y una comision del Clero Catedral y Parroquial salieron á la Estacion á la llegada del tren que conducia las cenizas del mártir.

A las seis de la tarde, con asistencia de las Autoridades militares, civiles y eclesiásticas, Clero Catedral y Parroquial, Cruzalzada, señores sacerdotes, oficiantes, alumnos del Seminario y charanga y escolta del Batallon Cazadores de Las Navas, fueron conducidos los sagrados restos á la Santa Iglesia Catedral en una caja de *Make* con incrustaciones de oro, construida en el mismo Tonkin, por el Illmo. Sr. Fr. Wenceslao de Oñate, Obispo de Hiprópolis y Vicario Apostólico del Tonkin central, que tambien lleva en sus venas sangre euskalduna, pues vió la primera luz en la ciudad de Estella.

Toda la carrera estaba engalanada con colgaduras; y un inmenso gentío habia acudido á presenciar el traslado de los restos del ejemplar Obispo.

A las diez de la mañana siguiente salieron de Vitoria con direccion á Elorrio, acompañando hasta la salida de la Ciudad las santas cenizas del bienaventurado mártir gran número de carruajes y una concurrencia extraordinaria.

A las cuatro de la tarde llegó á Durango tan inestimable tesoro. Un gentío inmenso lo esperaba en la carretera de Vitoria. El recibimiento fué entusiasta, depositándose profusion de coronas sobre el féretro, al que acompañaba la Comision de la Diputacion, autoridades locales y la música del Seminario de Vitoria. Seguidamente salieron para Elorrio las preciosas cenizas del ilustre Obispo del Tonkin, que á las cinco y media fueron recibidas por el Illmo. Sr. Obispo en la ermita de San Fausto, situada á la entrada del pueblo.

El Sr. Gobernador y los comisionados de la villa salieron á recibir los restos al límite jurisdiccional, y desde él regresaron con la comitiva que de Barcelona venia.

Cuando ya se hallaban cerca de Elorrio las preciosas reliquias, comenzó á llover; y esto fué causa de que continuaran en el coche en que venian, y no fueran conducidas en hombros como se tenia dispuesto.

Sin embargo, el gentío era numeroso, calculándose que excedía de 9.000 almas, y punto ménos que imposible el tránsito por la carretera, en la que se habian levantado varios vistosos arcos de triunfo.

Los balcones, todos colgados, y atestadísimos de gente, presentaban un magnífico aspecto.

El Iltmo. Sr. Obispo dispuso que en vista del tiempo continuasen los restos en coche hasta el convento de Santa Ana, en cuyo templo fueron introducidos por seis señores sacerdotes.

Las religiosas entonaron una salve, y en cuanto llegó la caja se cantó un solemne responso.

La iglesia estaba magníficamente engalanada.

Despues fueron conducidos á hombros, en procesion, á la iglesia de la Purísima Concepcion, en la que se cantó nuevo responso y á continuacion el *Te-Deum* con acompañamiento de orquesta, dirigida por D. Aureliano Valle.

En seguida dirigió el Prelado desde el púlpito su autorizada palabra á los fieles que llenaban por completo el templo.

Al llegar el féretro á la iglesia y junto á la pila del agua bendita tuvo lugar una escena sentimental y conmovedora. Un respetable anciano, con la vela encendida y los ojos arrasados en lágrimas, esperaba á la puerta de la iglesia los restos. No era la primera vez que Fray Valentin y él se juntaron allí, no. Hace 59 años, y en el mismo sitio donde ahora le esperaba, esperaba el hoy anciano al entónces niño y conducia en brazos al bautisterio, á recibir el agua regeneradora, á quien más tarde habia de recibir tambien el bautismo de sangre en lejanas comarcas.

Los tres dias siguientes, 10, 11 y 12 celebróse el tríduo que estaba anunciado, de una manera grandiosa.

El primer dia ofició, de pontifical el Iltmo. Sr. Obispo diocesano, que quiso honrar estas funciones con su presencia, y rodearlas de los esplendores todos del culto católico. Siguiéronle el provincial de dominicos y el Sr. Ventades, dignidad de la catedral de la Seo de Urgel. Se cantaron misas solemnisimas, entre ellas una, la del primer dia, de nuestro paisano Gorriti, concertada debidamente por el organista de la villa Sr. Lizarraga y dirigida por D. A. del Valle.

Ganibari, Arostegui y Bada en castellano, y Baertel, Fr. Gerónimo y Larragan en bascuence, pronunciaron oraciones bellisimas, dis-

cursos llenos de elocuencia, y en esta ocasion puede decirse que si el motivo era grande, grandes tambien fueron los oradores que tomaron parte en esta liza; que si Fr. Valentin de Berrio-Ochoa se merecia mucho, apénas pudiera haber encontrado maestros que hicieran mejor el panegírico del mártir.

El sepelio de los restos verificóse el viérnes 11. La ceremonia fué conmovedora. Registrados por nuestro digno diocesano, hallándose presentes las autoridades y la comision, los sellos de lacre de la caja que los contiene, y hallándolos intactos, se procedió á compararlos con los que constan en las auténticas de los señores obispos de Biblos y de Hiprópolis y que han venido del Tonkin. Hecha constar su autenticidad, se procedió inmediatamente al sepelio mientras nuestro ilustre prelado subia á la cátedra sagrada y pronunciaba un entusiasta discurso alusivo al acto.

La concurrencia á estas funciones fué cual no se ha conocido igual en Elorrio. De las tres provincias de Bizcaya, Guipúzcoa y Alaba acudió á la villa de Elorrio un gentío inmenso, ansioso de rendir el tributo de su admiracion á los restos del mártir, en cuya conduccion al suelo nativo desde el imperio de Annam han tomado parte esencialísima los bascongados.

Bascongado es, en efecto, el padre Uriarte, el celoso misionero del Tonkin, que ha conservado y regalado á Elorrio cenizas tan dignas de estima; bascongado el padre Echeeverria que las recibió en Manila; bascongado el caballeroso capitan Mendezona, el segundo y la mayor parte de la tripulacion del vapor *Isla de Luzon* que los condujo á Barcelona desde la capital del archipiélago filipino; bascongado el Sr. de Artíñano, que tan brillante recepcion les preparó en Barcelona; bascongada la comision que los recogió de la lancha y que los condujo á Elorrio: todos bascongados.

Nuestro cordial parabien á todos ellos y á cuantos han tenido la dicha de asistir á tan conmovedoras solemnidades, á todos los cuales se dignó el Padre Santo enviar su bendicion apostólica, implorada por el dignisimo Prelado que se halla al frente de la Diócesis Bascongada.

